

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EUROPA Y EN FRANCIA

JEAN-LOUIS LAVILLE

La economía solidaria en Europa no es una realidad reciente. Apareció en el siglo XIX con la emergencia de movimientos obreros y campesinos, pero fue progresivamente olvidada y/o marginalizada. Este enfoque es nuevamente de actualidad desde hace unas décadas. Implica a la vez el retorno de un proyecto de economía solidaria profundamente anclado en una voluntad de transformación social así como su articulación a las organizaciones de economía social (asociaciones, cooperativas, mutualistas), muchas de las cuales se fueron banalizando con el tiempo. Este proyecto se refleja en la nueva denominación de Economía Social y Solidaria.

Este texto se propone examinar a la Economía Social y Solidaria (ESS) en Europa en una perspectiva histórica, mostrando la manera en que su génesis y su actualidad son articuladas a la evolución de un proyecto de izquierda, de lucha contra las desigualdades. Partiendo de tal enfoque, analizaremos de qué manera la ESS puede ser un componente del nuevo proyecto de la izquierda en el siglo XXI, pero también las dificultades encontradas para ir en esa dirección. En un segundo momento, se precisará la situación francesa, ilustrando cómo la relación entre investigadores y actores participa desde la década de 1980 en el desafío de construir otra economía.

1. Las izquierdas y la ESS en Europa

Para presentar a las izquierdas podemos referirnos a la definición que se ha vuelto clásica del filósofo italiano Norberto Bobbio (1996), según la cual aquello que caracteriza históricamente a las izquierdas es *la preocupación por la igualdad*. Advertimos hasta qué punto este enfoque es actual ya que uno

de los problemas mayores de fines del siglo XX y de principio del siglo XXI es la explosión de las desigualdades.

El asociacionismo solidario como proyecto original de la izquierda

El liberalismo utilitarista se impuso como elemento constituyente de la modernidad, iniciado por las revoluciones democráticas inglesas y francesas en el siglo XVIII. Pero desde el inicio del siglo XIX, la difusión del principio del mercado condujo a múltiples perturbaciones de la vida social. Durante este período tumultuoso, frente a las tentativas de instaurar mercados de trabajo, de la tierra y de la moneda, la economía popular constituye un refugio y una protección para numerosos campesinos y obreros.

Este regreso hacia una economía tradicional no es la única reacción frente al proyecto de la sociedad de mercado. Autores importantes como Owen y Fourier son conscientes de las amenazas antropológicas vinculadas a la extensión de las relaciones de mercado. Según ellos, era necesario dar la espalda al principio de interés para refundar una pertenencia colectiva. Sus obras siguen siendo célebres por haber propuesto nuevas reglas para una sociedad moderna.

El primer proyecto del socialismo que se opuso al liberalismo y que encarnó a la izquierda se puede ver como una combinación entre los recursos de la economía popular y la voluntad de poner en práctica ciertos escritos utópicos.

Este asociacionismo solidario se caracterizó por su resistencia a las fuerzas del mercado, pero su especificidad residió en la importancia de la realización de experiencias sociales que permitían vivir concretamente las relaciones democráticas en la vida económica y social. Para ello, exigió el reconocimiento jurídico de las asociaciones obreras y campesinas.

En suma, esta primera izquierda afirmó la necesidad de realizar experiencias que permitieran la encarnación de otras motivaciones humanas más allá del interés. Además, para que dichas experiencias pudieran verdaderamente contribuir a la construcción de una economía moderna, en las reivindicaciones colectivas se consideró prioritaria la modificación del marco institucional y legislativo.

Así es que, en una primera etapa, la izquierda manifestó la voluntad de extender el principio de igualdad obtenido en el plano político al conjunto de las relaciones sociales y económicas. Dos temas simbolizan esta primera etapa: el de la asociación y el de la solidaridad.

La ideología del progreso y el surgimiento de varias izquierdas

Todas las formas de auto organización impulsadas en la primera fase que acabamos de ver iban a ser intensamente combatidas por el liberalismo, que las descalificaba como utópicas. El liberalismo insistía en la importancia del desarrollo económico. Afirmaba que lo esencial reside en la acumulación de riquezas con el fin de resolver la cuestión social. Es la ideología del progreso y del productivismo que se instalaba, asociada con una represión muy importante de las diferentes formas del asociacionismo solidario. Frente a la fuerza de esta ideología del progreso y de la represión, la izquierda se dividiría entre diferentes tendencias dentro del movimiento socialista.

La mayor parte del movimiento obrero adoptó progresivamente un análisis marxista de la sociedad que pone el acento en la lucha de clases. Esta opción conllevaba una desvalorización de las formas de auto organización que habían sido privilegiadas en el período precedente. El tema clave pasa a ser la propiedad de los medios de producción. Para ello, la prioridad afirmada por el leninismo era la toma de poder por el Estado. Este voluntarismo, que acordaba un lugar importante a las vanguardias, proponía un cambio de sistema económico que durante una parte del siglo XX representó una alternativa al capitalismo. Paradójicamente, el totalitarismo inherente a este modelo iba a conducirlo a su colapso y a validar la sentencia de Thatcher de que no existe una alternativa al capitalismo. El fracaso del marxismo-leninismo es así una experiencia mayor de la izquierda en el siglo XX.

Una parte minoritaria del movimiento obrero y socialista quedó atada durante mucho tiempo a las experiencias asociativas y a su desarrollo cooperativo y mutualista. Esta parte de la izquierda se caracterizaba por su rechazo a la violencia y por su creencia en la ejemplaridad de las prácticas sociales que podrían difundirse en la sociedad, ya que ellas demostrarían su superioridad frente a las empresas capitalistas. Tal voluntad de imponerse por la vía de formas económicas no-capitalistas llevó a sus actores a acentuar la dimensión económica en detrimento de la dimensión política y emancipadora, las que estaban muy presentes al principio. Aun cuando las empresas de la economía social ganaron importancia en términos económicos, fueron marginalizadas desde un punto de vista político y no pudieron realmente producir el cambio social al cual aspiraban sus actores.

Finalmente, la corriente socialista que fue capaz de aportar un cambio real y durable que permitió civilizar al capitalismo fue la socialdemocracia. Ella conoció su apogeo después de la Segunda Guerra Mundial, com-

binando la extensión del Estado social con los principios económicos keynesianos. Las socialdemocracias nacionales regularon el mercado a través de la planificación de ciertos sectores de actividad, desarrollando la negociación colectiva con los sindicatos, logrando la aceptación de incrementos importantes de las contribuciones fiscales y sociales. Dichas contribuciones permitieron financiar formas de redistribución de riquezas a través de la generalización del sistema de seguridad social y del auge de políticas sociales.

La socialdemocracia pensaba haber encontrado un modo de equilibrar el desarrollo económico y el desarrollo social en una sociedad de crecimiento. Es este modelo el que se desmoronó con el advenimiento del neoliberalismo.

La cuestión que nos queda por plantear es la del posible invento de un nuevo proyecto de izquierda para el siglo XXI.

¿Hacia un nuevo proyecto de la izquierda?

Contra el neoliberalismo, la izquierda, a menudo, se contenta con proponer un regreso al keynesianismo. Pero, como dice José Luis Coraggio, para concebir un proyecto de izquierda que sea adaptado al siglo XXI, conviene considerar los límites del keynesianismo y de la socialdemocracia. El keynesianismo genera una visión tecnócrata del cambio social que se apoya en una pericia macroeconómica. De la misma manera, la socialdemocracia en su conjunto ha admitido una dependencia del mercado. En efecto, en este modelo es necesario que exista un crecimiento del capitalismo mercantil para poder luego redistribuir en favor de la justicia social. La solidaridad está de esta manera indexada a los resultados del mercado. Tanto el keynesianismo como la socialdemocracia funcionaron con una separación entre la economía (reducida al capitalismo mercantil) y lo social (reducido a la acción del Estado).

Un nuevo proyecto de izquierda supone, en primer lugar, considerar la economía más allá del mercado. Esto significa que las políticas públicas deben favorecer todas las experiencias que se apoyan en lógicas distintas a las del mercado, y en particular aquellas que valoricen formas de reciprocidad igualitarias reanudando el proyecto del asociacionismo solidario.

Además, un nuevo proyecto de izquierda supone considerar lo social más allá del Estado. Esto significa que es necesario rechazar la regresión filantrópica que reduce la solidaridad a formas de compasión y de benevolencia hacia los pobres. Se trata de reafirmar la dimensión democrática de la solidaridad, pero también de combinar los dos pilares de la solidaridad

democrática. Esto supone, por un lado, la acción de un Estado redistribuidor y el reconocimiento legal de los derechos humanos así que sociales y ecológicos; y por el otro, que se otorgue un espacio a las formas de auto organización de la sociedad civil basadas en una solidaridad más horizontal. Tal es el gran desafío de una nueva forma de acción pública: lograr la articulación de las experiencias de la sociedad civil con las políticas públicas creadas específicamente para esas experiencias.

En suma, los principales límites de la socialdemocracia residen en una partición demasiado rígida entre lo económico y lo social, y en la creencia de las virtudes del crecimiento. De ahí la importancia de apoyarse en las experiencias civilizadoras de la socialdemocracia y, al mismo tiempo, renovarlas gracias al respaldo aportado a las iniciativas ciudadanas. La dificultad consiste en no basarse exclusivamente en las virtudes del crecimiento y de la redistribución.

Por esta razón, una nueva orientación de la izquierda europea alcanzará a estructurarse tanto más si participa de un diálogo con los conceptos que han sido desarrollados en América Latina, y en particular aquellos del Buen Vivir y de la economía plural. Así, la ESS logrará no ser reducida a una subeconomía para los pobres, sino que podrá convertirse en un instrumento de transformación, en el marco de una transición hacia un nuevo modelo socioeconómico que sea a la vez más democrático y más atento a los desafíos ecológicos.

2. La relación entre la investigación y los actores de la Economía Social y Solidaria en Francia

La elaboración de un nuevo modelo socioeconómico supone, entre otras condiciones, nuevas relaciones entre investigadores y actores. Desde este punto de vista, el caso francés se construyó a partir de una evolución en tres tiempos. En un primer momento, la investigación estaba centrada sobre la economía social. Esta orientación tradicional fue completada en un segundo tiempo por la experiencia y por la emergencia de un nuevo objeto de investigación, la economía solidaria. En un tercer periodo, fue la Economía Social y Solidaria la que se convirtió en un objeto de políticas públicas.

La investigación sobre la economía social

Históricamente, la investigación en Francia sobre la economía social ha sido realizada a través de la contribución de un cierto número de autores re-

ferenciales en sociología (Desroche), en economía (Vienney) o en historia (Gueslin).¹ Estas investigaciones han permitido identificar un enfoque de la economía social que se fundamenta sobre características precisas. Es un conjunto de organizaciones definidas por sus estatutos jurídicos (asociación, cooperativa y mutualidad) que comparten el hecho de limitar el poder y la distribución del capital, y de constituir en cambio un patrimonio colectivo. Estas organizaciones pueden ser vistas como la combinación de una empresa y de una asociación de personas. Están constituidas por personas que se asocian para crear una actividad económica.

Es necesario tener en cuenta que este enfoque de la economía social se diferencia del enfoque anglosajón del «tercer sector» (Laville, 2000) porque no aísla las asociaciones sin fines de lucro, sino que las agrupa con las cooperativas y las mutuas, todas las cuales limitan la distribución de las ganancias. Este enfoque identifica así a las organizaciones no capitalistas.

La investigación en economía social se basó principalmente en estas organizaciones. Los estudios consistieron en cuantificar el número total de estas organizaciones para darles visibilidad en las estadísticas nacionales, siendo fácilmente identificadas gracias a su estructura jurídica. Los estudios más cualitativos muestran en cambio que la especificidad jurídica no impide un isomorfismo institucional. El conjunto de las monografías socioeconómicas pone en evidencia una tendencia a la banalización de las entidades de la economía social. En los estudios de economía social, el modelo central es el modelo cooperativo, que es portador de una ambigüedad fundamental. El éxito del modelo cooperativo es evaluado sobre la base de su resultado en el mercado, pero al mismo tiempo este éxito lleva a una tendencia recurrente a la identificación con las empresas capitalistas del mismo sector. Los estudios de economía social que dan cuenta de esta dificultad muestran que cuesta que perdure la identidad de las cooperativas establecida por los estatutos debido a que deben competir con empresas capitalistas. Es necesario observar que, en los años ochenta, la investigación en economía social es asumida por un número limitado de investigadores especialistas en estos temas.

La emergencia de la economía solidaria como objeto de investigación

A partir de 1981 se inicia una nueva etapa, marcada por el cambio político sustantivo que conoce Francia con el acceso de la izquierda al poder. Se

1 Sobre las diferencias entre estos autores, puede consultarse Desroche (1983), Vienney (1994) y Gueslin (1999).

dispone de nuevas financiaciones para la investigación, más abiertas a temáticas de economía social, pero también en un contexto marcado por el aumento del desempleo. Nuevos estudios son realizados, por ejemplo, sobre el lugar que ocupan las cooperativas de trabajo; pero, en la frontera de la economía social, aparecen experiencias inéditas. Dos instituciones creadas en ese momento, la «Delegación interministerial de la Economía Social» y la «Delegación interministerial para la inserción de jóvenes» van a facilitar las investigaciones sobre estas experiencias. Así, la Delegación de la Economía Social encarga un estudio sobre la duración de los empleos generados a través de las actividades realizadas en el marco del tratamiento social del desempleo. Se trata de saber si estos empleos transitorios, que son destinados a encauzar el desempleo, pueden convertirse en ocupaciones permanentes. Por su parte, la Delegación para la inserción de los jóvenes observa que no todos los jóvenes buscan empleos en una empresa, sino que algunos procuran crear colectivamente una actividad. Estas interrogaciones y constataciones llevan a una forma de investigación-acción particular. En toda Francia van a ser organizados encuentros que tienen por objeto debatir sobre estas formas de creación de actividades a nivel local, especialmente aquellas organizadas por jóvenes. Se crea un periódico (*Joven y actor*) para poner en circulación informaciones sobre estos temas. Se advierte que ese dispositivo de investigación tiene una particularidad: los organismos de misión que tienen un amplio margen de maniobra en el seno del gobierno facilitan un proceso de conocimiento muy abierto, que se basa en la participación de los investigadores, pero también en la de los actores. Se trata de darse los medios para comprender una realidad que no corresponde obligatoriamente a los enfoques estandarizados de creación de empresas. El objetivo de la investigación-acción es describir y comprender las iniciativas de la sociedad civil que se diferencian de los procesos habituales de creación de empresas.

A partir de este primer contacto, una investigación más profunda es llevada a cabo durante tres años para analizar un cierto número de estudios de caso de manera mucho más precisa y detallada. Es al final de esta investigación que se elaboran las hipótesis que conciernen a los nuevos tipos de servicios a nivel local, que van a ser designados como «servicios de proximidad» (Laville, 2002). Estos servicios adoptan, en su mayoría, la forma asociativa y, si bien se inscriben en la economía social, aportan elementos de reflexión complementarios:

- No se contentan con el principio de igualdad formal (una persona igual un voto), sino que inventan los servicios a partir de una construcción conjunta de la oferta y la demanda a través de una ex-

presión del conjunto de las partes involucradas (es decir, los usuarios, los trabajadores y los voluntarios). Constituyen así espacios públicos de proximidad que los singularizan en su emergencia con respecto a los servicios comerciales o estatales. Ponen en ejecución una dinámica participativa para concebir los servicios.

- Encuentran su equilibrio económico no por una autofinanciación en el mercado sino por una hibridación entre recursos diversos; *recursos del mercado* provenientes de la venta de servicios, pero también de la *redistribución pública* para garantizar una accesibilidad de los servicios a todos, y de la *reciprocidad* a través del compromiso voluntario de un cierto número de personas que se involucran para que esos servicios existan en su territorio.

La originalidad de esos servicios de proximidad lleva a investigadores y a responsables públicos franceses a proponer a la Comisión Europea una experimentación nacional sobre ellos. Esta se pone en marcha en cincuenta lugares diferentes de Francia. Durante tres años, un apoyo metodológico va a ser propuesto a experiencias seleccionadas por una agencia de desarrollo de servicios de proximidad que se pone como objetivo elaborar un método de acompañamiento de proyectos que sea coherente con las características identificadas por la investigación. Durante ese mismo periodo, reagrupaciones regulares del conjunto de los proyectos son realizadas para permitir trabajos transversales así como trabajos por sectores y por territorios. En forma paralela, se lanza una investigación europea para examinar si estos proyectos, implementados en Francia, se corresponden con proyectos en otros países europeos. Son también contactados investigadores de otros continentes, por ejemplo provenientes de Quebec y Chile. Gracias a esta experimentación nacional, y a la puesta en perspectiva internacional, se definen características comunes de iniciativas que son reunidas bajo la denominación de economía solidaria.

En relación a la economía social, varios puntos originales son identificados en la economía solidaria:

- Una interrogación sobre la naturaleza de la producción (mientras que la economía social estaba centrada sobre la igualdad entre sus miembros en el funcionamiento interno). Esta diferencia ha sido subrayada por Alain Lipietz cuando escribió: «la economía solidaria se interesa en el *porqué* y el *qué es* lo que se produce, mientras que la economía social se interesa en *cómo* se produce».
- Esta cuestión se redirecciona a una dimensión pública afirmada en la economía solidaria, porque se trata de permitir la expresión de

los distintos participantes involucrados en la actividad económica, pero también de constituir reagrupamientos para hacerse escuchar por los poderes públicos.

- Contrariamente a la economía social, el éxito no se evalúa en relación al resultado logrado en el mercado, sino a través de una lógica de economía plural combinando recursos provenientes del mercado, de la redistribución y de la reciprocidad.

La emergencia de la Economía Social y Solidaria como objeto de políticas públicas

El mayor problema encontrado por las iniciativas de economía solidaria es la contradicción entre su modo de funcionamiento (fundado sobre la hibridación) y la estructuración del marco institucional (basado en fuertes segmentaciones: una separación entre las administraciones que se ocupan de lo social y aquellas que se ocupan de lo económico).

La etapa siguiente se dedica entonces al examen de la cuestión de nuevas políticas públicas más apropiadas a estos proyectos. En este ámbito, una primera investigación-acción es iniciada en la región del norte de Francia² en el marco de un largo debate ciudadano dedicado a la problematización del estímulo al empleo en esta región, duramente golpeada por la reestructuración industrial. La investigación realizada en esta ocasión pone en evidencia el despilfarro de los fondos públicos ocasionado por políticas económicas y programas concentrados en la ayuda a empresas de mercado. Un cierto monto es entonces extraído de esos programas para ser dedicado a las iniciativas que emanan de actores del territorio en vez de las empresas mercantiles.

Para decidir cómo será utilizado ese dinero, se organizan encuentros con los actores que se estima que estarán involucrados, y en particular con las direcciones de redes de diferentes sectores. Se seleccionan cincuenta experiencias para ser estudiadas por los investigadores a partir de una pregunta principal: «¿Cuáles son sus necesidades para las que no encuentra hoy respuestas en las políticas públicas?». El análisis de las respuestas desembocó en propuestas de nuevos ejes de acción que fueron votadas por la región, entre ellas:

² La región del Norte-Paso de Calais, limítrofe con Bélgica, cuenta con 4 millones de habitantes en 14.500 km². El 14% de sus empresas son de ESS, y el 92% de ellas son asociaciones (INSEE, 2006).

- Financiamiento de los impulsores de proyectos durante el año previo a comenzar la actividad, para que puedan dedicarse a la prefiguración de la actividad.
- Ayuda al inicio de la actividad a través del financiamiento de una parte del primer empleo durante tres años.
- Financiamiento de acciones colectivas reagrupando varias experiencias de un mismo territorio o sector, etc.

La idea era facilitar la emergencia de nuevos proyectos y de consolidar las iniciativas ya existentes. El método asocia en el tiempo a los responsables públicos de estas nuevas políticas, a los investigadores que realizan evaluaciones regularmente, a los espacios de debate abiertos a los actores para que puedan reaccionar y criticar las opciones y las concretizaciones de la política. Esta primera política, llamada de «Economía Social y Solidaria» en una región constituyó un impulso inicial y fue seguida en otras regiones. Actualmente, de las 22 regiones de Francia, 15 han integrado un programa de apoyo a la Economía Social y Solidaria.

En 2001 la difusión de estos enfoques llevó a la creación de un Secretariado de Estado de la Economía Solidaria, que en sus dos primeros años de existencia contribuyó a la legitimación de varios aspectos: la creación de un estatuto de cooperativas sociales; una convocatoria a proyectos nacionales llamados «Dinámicas solidarias»; un encuentro europeo sobre la economía plural, y un programa de investigación que permitió reunir investigadores en todas las regiones alrededor de temáticas ampliamente definidas por ellos. Pero al cabo de dos años, con el regreso de la derecha al poder, la política nacional fue abandonada, la Secretaría fue suprimida y si bien la Delegación Interministerial de la Economía Social continuó, lo hizo con muy escasos medios. En cambio, las colectividades locales continuaron acentuando sus esfuerzos en estas temáticas.

Las elecciones presidenciales de 2012 marcan el regreso de la izquierda al poder y, por primera vez en la historia de Francia, se crea un Ministerio delegado a la ESS, dependiente del Ministerio de Economía y de Finanzas.

Conclusión

Lo que es llamativo en este ejemplo nacional es la fuerte interacción entre investigación y políticas públicas. La investigación en la ESS pudo iniciarse gracias a una nueva configuración política, y los aportes de la investigación en este campo fueron integrados en el diseño de nuevas políticas públicas de ESS tanto a nivel local como regional. Además, dichas políticas públicas han inducido al reagrupamiento entre actores tradicionales de la ESS y actores de una economía solidaria más reciente. El conjunto del proceso coloca el acento sobre la construcción progresiva de conocimientos y de acciones a través de la interdependencia de tres polos: los representantes de los poderes públicos, los actores y los investigadores.

En relación a la escuela de la investigación-acción y de la investigación participativa, podemos decir que la innovación reside en la introducción del polo del poder público como un polo que participa del proceso de articulación constante entre los actores y los investigadores. Se obtuvieron algunos resultados estructurantes, en particular la construcción de una red de territorios para la economía solidaria, la cual reagrupa las regiones y otras colectividades locales que llevan a cabo políticas de ESS, lo que posibilita la articulación entre la puesta en marcha de esas políticas locales y los debates sobre sus efectos y los ajustes necesarios. Esto ha permitido crear progresivamente una cultura compartida que emana de esta red hacia los responsables públicos y los políticos. También se construyó una red interuniversitaria de la ESS que, a través de encuentros anuales, favorece la comparación entre investigaciones realizadas y la difusión de las enseñanzas en este ámbito.

Mientras que hace unos veinte años no existía nada sobre estos temas, hoy en día varios centenares de responsables políticos tienen una delegación de ESS que se ha transformado en responsabilidad institucional. Y cerca de veinte programas de maestría en ESS se crearon, así como varias otras formaciones.

En términos de método, se reveló como importante el que los poderes públicos acepten financiar investigaciones exploratorias sin que los resultados esperados sean precisados con anterioridad. Efectivamente es muy importante que los poderes públicos admitan un grado de incertidumbre en cuanto a estos procedimientos exploratorios, lo que contradice los procedimientos muy formalizados en los cuales es encorsetada a menudo la investigación, con criterios e indicadores que impiden la creatividad en el proceso de investigación. La lógica de la economía solidaria pudo ser iden-

tificada a través de un gran número de estudios de casos en profundidad, que necesitaron numerosas entrevistas con los actores y un periodo de observación prolongado. Este enfoque de sociología comprensiva (Weber), que requiere tiempo, permitió por ejemplo no reducir las iniciativas al modelo de la empresa de mercado capitalista, y examinar las formas existentes de hibridación de los recursos.

En esta elaboración colectiva, los investigadores se ubicaron en una posición de mediadores institucionales o de traductores entre universos que no utilizaban el mismo lenguaje. Ellos participaron en la elaboración de las demandas de los actores y contribuyeron a las discusiones de su compatibilidad con las exigencias de la gestión pública.

Los aportes de la comparación internacional han sido importantes para relativizar el marco nacional en que se llevó a cabo la reflexión, abriendo así nuevos interrogantes y permitiendo legitimizar los objetos de investigación que surgieron.

Durante unos años hubo progresos importantes, pero los fondos públicos dedicados a la ESS continúan siendo sin duda insuficientes. La idea dominante de que solo la economía de mercado crea riquezas sigue siendo mayoritaria entre los representantes políticos, sean neoliberales o keynesianos. El desafío mayor es tener en cuenta a la ESS como una cuestión central en un nuevo proyecto de la izquierda que aborda la cuestión ecológica y social.

Los desafíos principales a los que está confrontada la ESS —y que deberán ser objeto de investigaciones complementarias— conciernen a la coherencia entre proyecto, organización y gestión. Queda aún un trabajo importante por realizar para contemplar qué formas de organización y de gestión permiten respetar la lógica de los proyectos de ESS. Por ejemplo, los organismos de consultoría y de formación deberían estar en capacidad de proponer metodologías de acompañamiento que estén de acuerdo con un enfoque de economía plural, lo que todavía está lejos de ser el caso.

Bibliografía

BOBBIO, Norberto

1996 *Droite et gauche*. París : Le Seuil.

DESROCHE, Henri

1983 *Pour un traité d'économie sociale*. París: Ciem.

GUESLIN, André

1989 *L'invention de l'économie sociale*. París: Economica.

INSEE, INSTITUT NATIONAL DE LA STATISTIQUE ET DES ÉTUDES ÉCONOMIQUES

2006 *Dossier de Profils No. 92*. Disponible en formato electrónico en: www.insee.fr.

LAVILLE, Jean-Louis

2002 «Los servicios de proximidad en Europa. En perspectiva con la economía popular». En *Otra economía*, Vol. 2, No. 3: 170-174. Disponible en formato electrónico en: www.unisinos.br/revistas/index.php/otraeconomia/issue/view/196.

2000 «Du tiers secteur à l'économie sociale et solidaire. Débat théorique et réalité européenne». Disponible en formato electrónico en: www.emes.net.

VIENNEY, Claude

1994 *L'économie sociale*. París: La Découverte.